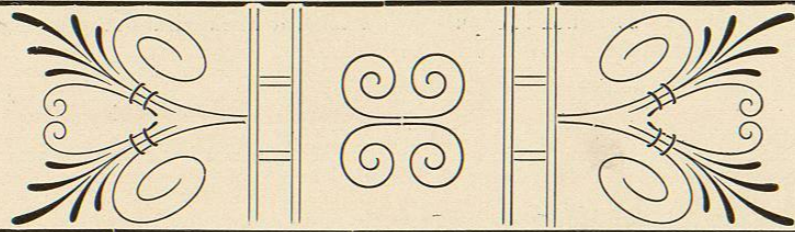
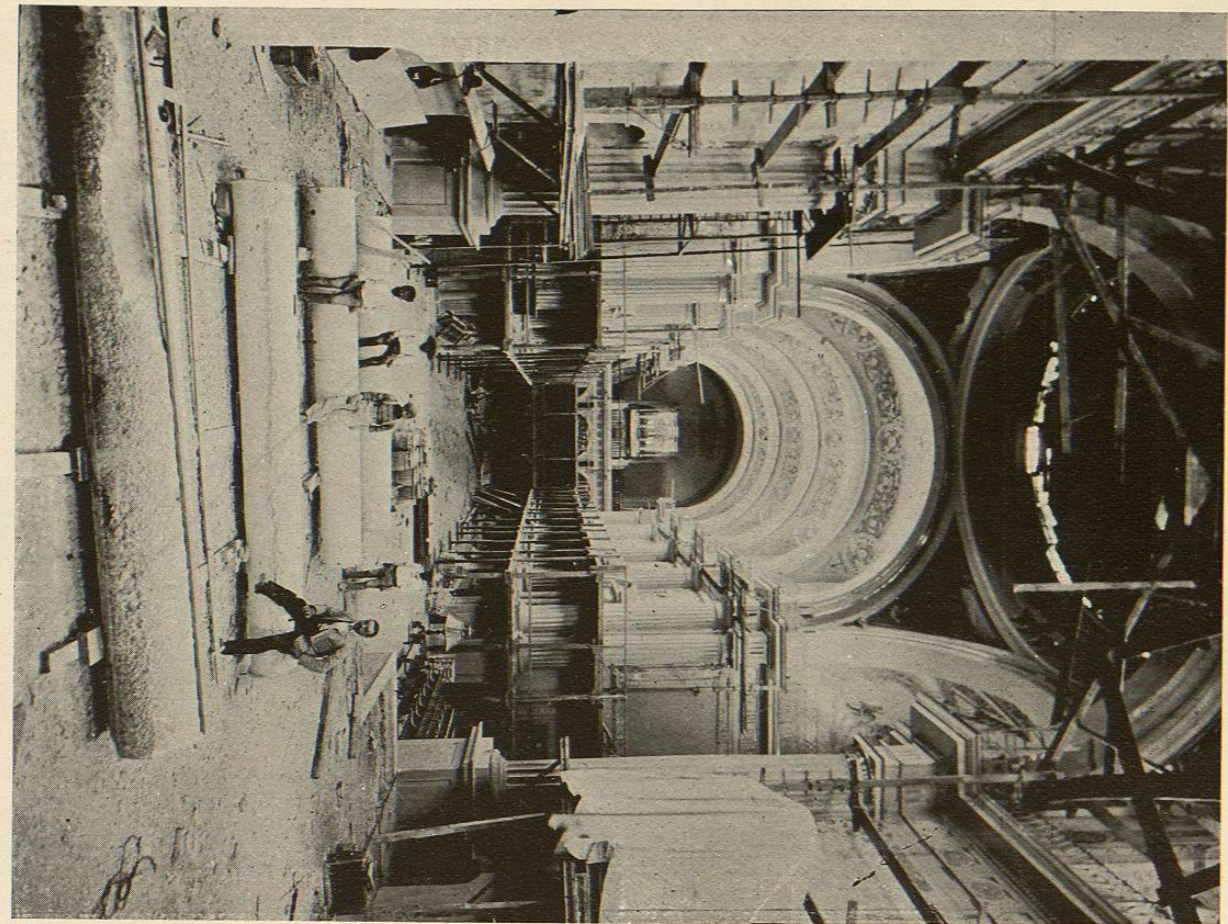
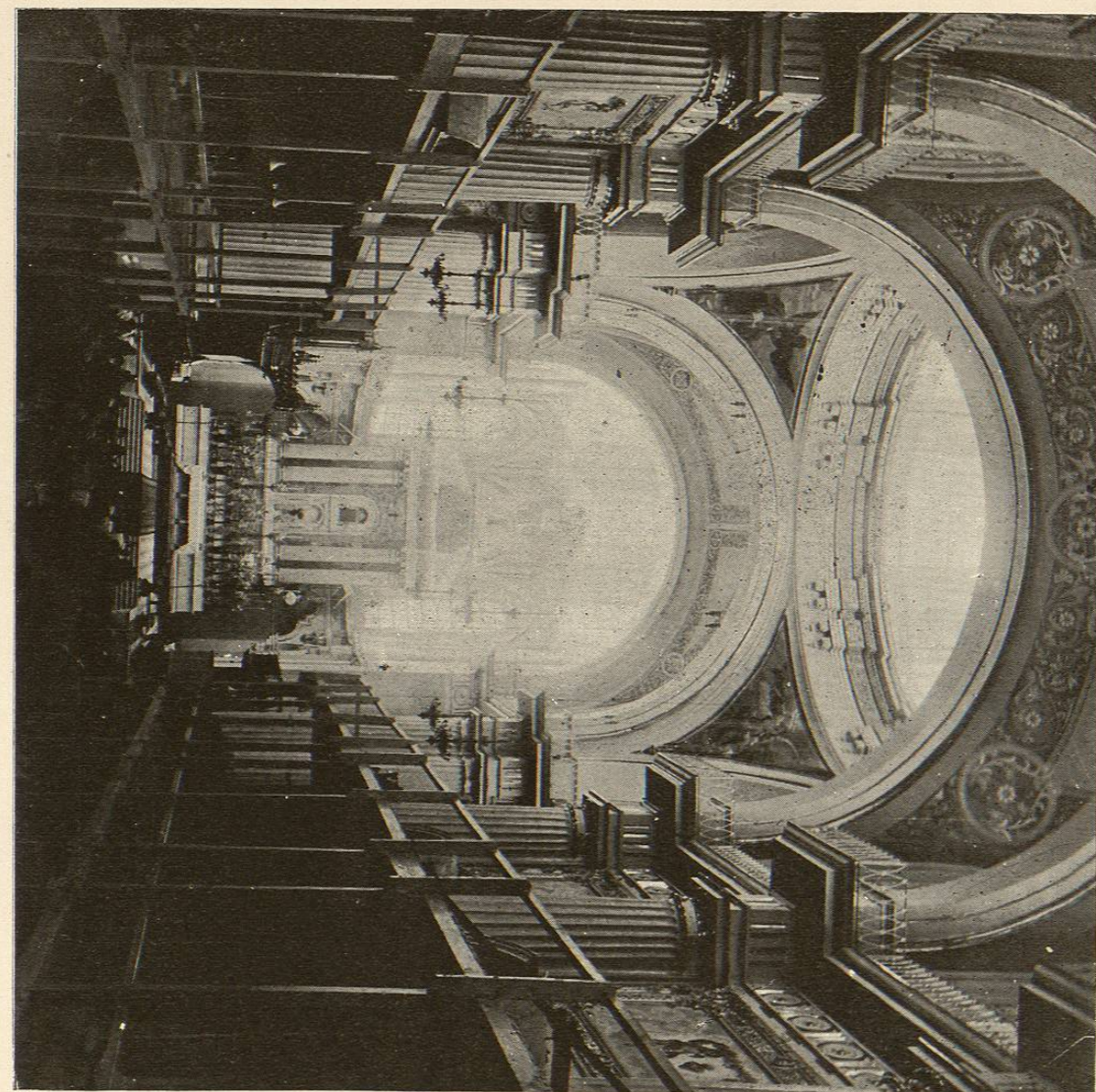


Vista interior de la Catedral de León durante los trabajos de reconstrucción y decoración tomada desde el Altar Mayor.



Vista interior de la Catedral de León, con los dos pisos de tribunas que se construyeron provisoriamente para colocar los siete mil invitados el día de la Coronación de la Madre Santísima de la Luz.



que se reúnen tantos elementos, resultan solemnísimas. Hubo iluminación de torres y calles, dos músicas y cuatro castillos.

6 DE OCTUBRE.

En la tarde de este día entraron en peregrinación á más de la Archicofradía del Corazón de María y de la Cofradía del Santísimo Rosario, los barrios de Jesús Nazareno, San Juan de Dios, Conquista y Soledad; Fábrica de hilados "La Americana;" las fundiciones de "Esperanza" y de Máquinas; Molinos; Fábricas de Medias, de Hilados y Pasamanería; Asociación de Camaristas y Archicofradía de la Madre Santísima de la Luz; Sres. Cocheros de Nuestro Amo; Hermandad de la Vela Perpetua y demás Asociaciones establecidas en el Sagrario. "El Pueblo Católico," refiriéndose á esta romería y á la anterior, se expresa de esta manera: "Las asociaciones y gremios á quienes tocaron las dos últimas peregrinaciones, hicieron esfuerzos que dieron magníficos resultados. Los grupos de peregrinos fueron numerosísimos y presentaron muy buenos obsequios. Hubo iluminación por la noche."

7 DE OCTUBRE.

En la tarde de este día no hubo peregrinación, por estarse arreglando todo lo necesario para la festividad del día siguiente.

8 DE OCTUBRE.

SOLEMNE CORONACION.

A las 8 tres cuartos a. m. de este día comenzó en Coro el rezo de *Prima*, y á las 9 partió de la Sala Capitular la procesión organizada de antemano, yendo á la cabeza el pertiguero, y á continuación el crucífero con cruz de bronce, en medio de dos alumnos del Clerical que llevaban velas sin ciriales, por deberse éstos únicamente á la Cruz del Metropolitano Sr. Silva que iba en último término. Venían después, los Capellanes de Coro; las Comisiones de los diversos Cabildos Eclesiásticos, según la antigüedad de sus respectivas Diócesis; seguían inmediatamente los Ilmos. Prelados Dr. D. Francisco Orozco, Obispo de Chiapas; Dr. D. José de Jesús Fernández, Obispo Coadjutor de Zamora; Dr. D. Homobono Anaya, Obispo de Chilapa; Dr. D. Maximiano Reynoso y del Corral, residente en esta población; Doctor D. Filemón Fierro, Obispo de Tamaulipas; Doctor D. Francisco Plancarte, Obispo de Cuernavaca; Dr. D. José Mora, Obispo de Tulancingo; Dr. Don Ramón Ibarra, Obispo de Puebla; Dr. D. Rafael Camacho, Obispo de Querétaro; Dr. D. José de Jesús Ortiz, Arzobispo de Guadalajara; Dr. D. Santiago Zubiría, Arzobispo de Durango; Dr. D. Santiago

5 DE OCTUBRE.

La peregrinación de este día tocó á los barrios de Santiago y Mezquitito de esta ciudad; á la Venerable Orden Tercera, y á las siguientes Asociaciones: Apostolado de la Oración y de la Cruz, Madres Católicas, Hermandad de la Santa Escuela, y á la Asociación de Tabernáculos. El estandarte de los Terceros era llevado por el M. R. P. Fr. Buenaventura Beltrán, y los demás por los respectivos encargados de las referidas Asociaciones, en el orden que á continuación se expresa: M. R. P. D. Ceferino Martínez, Pbro. D. José María Yáñez, D. Eugenio Oláez, Prebdo. Lic. D. Agustín Larrinúa y Pbro. D. Jesús Ramírez Aguilar. La romería entró de rodillas. La parte musical estuvo á cargo del Sr. Pbro. D. Secundino Briceño. Por la noche se iluminaron las torres de Catedral, y el día siguiente hubo sermón en la misa.

Garza Zambrano, Arzobispo de Linares; Dr. D. Eulogio Gillow, Arzobispo de Oaxaca; y al fin se dejaban ver los Ilmos. Sres. Ruiz, Henry Granjon y el Sr. Arzobispo de Michoacán precedido de Cruz Alta de plata y cerofentarios, y acompañado del Sr. Capitular que vino de Morelia, y del Sr. Juez Hacedor de esta S. I. Catedral, Canónigo Lic. D. Pablo Torres.

Fueron instalados los Sres. Capitulares en los asientos ordinarios de los Capellanes de Coro y en otros destinados al efecto, y los Ilmos. Prelados en los correspondientes á los Sres. Canónigos, habiéndose adornado previamente tanto los asientos como la parte superior de los reclinatorios con cojines de terciopelo rojo.

El Diocesano ocupó su trono al lado del Evangelio, á pesar de hallarse presente el Metropolitano, por ser delegado en ese día y obrar como representante de Nuestro Santísimo Padre el Sr. León XIII; de otra manera lo hubiera cedido al Ilmo. Sr. Silva, que estaba en el trono del lado de la Epístola, y el hubiera oficiado en faldistorio y sin Diáconos de honor.

Asistieron al Sr. Ruiz, en calidad de Presbítero, el Sr. Deán D. José María Velázquez; de Diáconos del trono, los Sres. Prebendados Lics. D. Diego González y D. Miguel M. Arizmendi; de Diáconos de Altar, los Señores Prebendados Lics. D. José Trinidad Alba y D. Agustín Larrinúa; como Ministros de mitra y báculo, los Sres. Pbro. D. Marino de J. Correa y D. Eugenio Aceves. Los demás oficios fueron desempeñados por clérigos del Seminario. El Maestro de ceremonias fué el Sr. Pbro. D. Miguel Sánchez.

Asistieron al Sr. Silva, á sus lados, los Sres. Canónigos que lo acompañaron en la procesión; y como ministros de báculo, de mitra, vela y libro, alumnos del clerical y el Sr. Pbro. D. Teodoro Cabrera como maestro de ceremonias. Lo acompañaban también sus dos Padres familiares, uno de los cuales portaba la Cruz.

Los Ilmos. Prelados se colocaron según el orden de sus promociones. Y así, se destinó al Sr. Gillow, el más antiguo de los Arzobispos, el sitio de preferencia al lado del Evangelio, y al Sr. Garza su segundo en la imposición del palio, el primero del lado de la Epístola, distribuyéndose de esta manera entre los demás los sitios restantes.

Cuando todos estuvieron en sus lugares, se comenzó á cantar la Tercia, la cual terminada, los Prelados y Capitulares volvieron á entrar en la Sacristía y allí se revistieron los Prelados de capas pluviales, y, tomando mitras y báculos, salieron con los Capitulares y ministros, como en la procesión anterior, recorriendo el atrio de la Catedral para penetrar al templo por la puerta mayor.

En esta segunda procesión los Sres. Canónigos

Magistral D. Andrés Segura, Doctoral D. Antonio de J. López, Penitenciario D. Alberto Fernández y Lic. D. Manuel Alba llevaban en hombros, sobre lujoso cojín de terciopelo, la corona grande de la Santísima Virgen y la pequeña del Niño Jesús, y dos cetros en proporción de las coronas, uno para la Santísima Señora y otro para el Hijo Divino que la misma ostenta en sus brazos. La corona y el cetro del Niño eran, desde lejos, apenas visibles.—El Señor Ruiz iba al fin de la procesión.

Cuando así los Sres. Obispos como los Capitulares llegaron al Presbiterio, ocuparon nuevamente sus puestos primitivos.

Entretanto que el Diocesano se disponía á bendecir las coronas colocadas en el altar principal, el Orfeón dirigido por la hábil batuta del Padre Velázquez, cantaba como preliminar á la bendición, la antífona *Sub tuum praesidium*. A la hora de la coronación, cantó un motete adecuado al asunto.

Bendecidas las coronas se procedió en seguida al acto solemne.

Un andamio en forma de puente conducía á donde se encontraba la Santa Imagen, y subieron por un lado el Ilmo. Sr. Ruiz y por otro el Sr. Dean Lic. D. José María Velázquez, que portaba la corona; el 1er. maestro de ceremonias, Pbro. D. Miguel Sánchez; los ministros de libro y vela Menorista D. J. Refugio Ramírez y Pbro. D. Guillermo Alba, respectivamente, y el Ingeniero que indicó á S. S. Ilma. el modo de colocar las coronas.

La hermosa y rica corona quedó colocada en las manos de dos ángeles de bronce que al vuelo la sostienen.

Hay momentos históricos y horas solemnes en la vasta sucesión de las edades y en la vida secular de los pueblos.

Había transcurrido casi entera la hora de tercia, cuando los judíos proclamaron ante el Gobernador Romano que *no tenían otro rey que el César*. Serían pues, las doce del día 14 del mes Nisan del año treinta y cuatro, cuando dejó de existir para siempre jamás el reinado de la nación judaica.

En el año segundo del siglo XX, el 8 de Octubre, á las diez de la mañana, fué saludado con inmensa explosión de gemidos y lágrimas, de aplausos y vítores, el reinado de la Madre Santísima de la Luz sobre el pueblo leonés.

Los judíos publican con su dispersión sobre el haz de la tierra, la ruina de su nación y de su reino. ¿Cuál será el monumento que perpetúe el primer instante del reinado mariano sobre nosotros?—Acaso lo sepamos más tarde.—Por ahora, la fidelidad hasta morir, será la señal inequívoca de nuestro vasallaje. León vivirá en la memoria de los pueblos, mientras muramos con el recuerdo de María, que es el más bello recuerdo, y con la esperanza de María, que es la más dulce y firme esperanza.

Terminado el acto de la colocación de la corona, se levantó el puente de que hemos hablado, y quedó bien descubierta la Imagen coronada resonando entonces nuevos vivas y aplausos en el sagrado recinto.

En seguida el Sr. Notario Eclesiástico, Pbro. Don José Isabel López, leyó el acta de la coronación, que firmaron después todos los Prelados y Capitulares á que antes aludimos. Concluida la lectura, el Ilmo. Señor Ruiz dejó la capa pluvial y tomó los paramentos necesarios para oficiar de pontifical en la misa que comenzó luego.

Después del Evangelio, el Ilmo. Sr. Silva ocupó la cátedra sagrada. Su palabra era esperada con ansiedad y fué acogida con profunda atención y abundantes lágrimas. Su escogido auditorio, integrado como de cinco mil personas, quedó altamente satisfecho. En otra parte de este álbum verán los lectores la pieza oratoria de que nos ocupamos.

Antes del último Evangelio, el Sr. Pbro. D. José María Yáñez, en su calidad de Secretario del Cabildo, publicó la indulgencia plenaria concedida por el Señor León XIII á los que asistieron á la coronación, leyendo en latín y en castellano el Breve relativo. La misa terminó con el *Te Deum* de Witt cantado por el Orfeón.

Por último, el Sr. Silva, acompañado de sus asistentes y de los diáconos del altar, recitó el acto de la Consagración á la Madre Santísima de la Luz, escrito expresamente para este objeto.

Como á la una de la tarde acabó todo. En cuanto al desempeño de la misa del Papa Marcelo, cantada por el coro, hacemos nuestro lo que á continuación dice *El Pueblo Católico*: Toda la parte musical de la ceremonia, fué un acontecimiento que honra al director, el ilustre Sr. Velázquez, Profesor del Conservatorio Nacional de Música y gloria del arte patrio. El coro de nuestra Catedral fué reforzado con el queretano y con discretos cantantes mexicanos, formando el conjunto (cerca de ochenta voces) una masa robusta inteligentemente dirigida por el mismo Sr. Velázquez.

Nuestro excelente amigo, Sr. Teódulo Torres, describe con toda exactitud lo que pasó en el banquete y como publicamos en otro lugar esa reseña, es inútil reproducirla aquí.

Estamos enteramente de acuerdo con lo que en "EL PAIS," de que es redactor y fué representante, publicó el Sr. A. Bianchi acerca de

LA VELADA.

La parte literaria de la velada, satisfizo plenamente al auditorio, y entre otras cosas elogiaremos el sobrio discurso del Sr. Dr. D. José de Jesús González, que mereció justos aplausos; el filosófico del Sr. Cura D. Victoriano Olivares y la delicada poesía

del Sr. D. Vicente F. Gómez. Pero la nota culminante fué la poesía del Sr. Pbro. D. Ponciano Pérez.

En cuanto á la parte musical, además del aria de "Otelo" en que conquistó un triunfo la Sra. Ochoa de Miranda; del "Ave María" de Faure, cantada perfectamente por la Sra. Virginia Galván de Nava y el dúo de "La Virgen" de Massenet, soberbiamente interpretado por una y otra, merecen calurosos aplausos la salutación á la Madre Santísima de la Luz por el Padre Velázquez, y el gran coro de Gounod "La Galia" magistralmente dirigido por el Sr. Pbro. Don Luis G. Orozco.

Dignos son también de todo aplauso por sus acompañamientos en el piano y armonium los Sres. Don Manuel Tinoco y Pbro. D. José María Yáñez, así como el violín concertino D. José Torres.

En suma, las festividades del día 8 son de aquellas que no se olvidan nunca, ni por su significación ni por el éxito que las ha coronado.

IMPRESOS.

Se publicaron los siguientes:

"Homenaje de Amor y Gratitud," escrito por el Sr. D. Mateo Alcaraz, oficial mayor de la Secretaría diocesana, y firmada por varios católicos.

"Ofrenda de las alumnas de la Escuela Normal de Señoritas."

"Los seminaristas de León á su Augusta Patrona."

"La Madre Santísima de la Luz, Reina de los hombres," *Opúsculo* escrito por el Sr. Canónigo Magistral Lic. D. Andrés Segura.

"Obsequio á la Madre Santísima de la Luz" del Sr. D. Mateo Alcaraz y varios católicos.

"Ramillete poético en honor de la Madre Santísima de la Luz," edición de "El Obrero."

"Recuerdo de la peregrinación de San Miguel de Allende."

"Recuerdo de la peregrinación de la parroquia de Silao," con una composición en verso firmada por el Sr. Presbítero D. Atenógenes Segale.

"Del sábado al miércoles. Cinco deprecaciones á la Madre Santísima de la Luz," por Gabino Chávez, Pbro.

El día de la coronación se repartió, en hoja suelta, la historia de la Madre Santísima de la Luz, impresa en la Tipografía de J. Rodríguez, y en las peregrinaciones de esta ciudad, y de las Parroquias de la Diócesis se distribuyeron varios sonetos y composiciones en prosa y verso.